

La escuela de Wallace Stevens

HAROLD BLOOM

Edición: Jeannette L. Clariond

Vaso Roto. 815 pp. 38 euros

Creo que el canon literario posee su utilidad cuando el tiempo ha decantado los valo-

res de autores y tendencias. Sin embargo, seguimos fijando tempranamente aquellos escritores u obras que preferimos como lectores, algo que comparten la crítica y los autores. Hay que recordarlo ante esta fundamentada obra que fija más un canon que una generación, pues desde el propio Stevens (1879-1955) hasta Wadsworth (1950) o Lee (1957), hay 80 años de evolución en la poesía norteamericana; impuesta por el natural proceso creativo, pero también por la respuesta a la poesía anterior de los EE.UU., desbordada y contundente (Whitman), fiel a la mirada interior (Dickinson), arraigada y autodidacta (Frost), desconfiando de las ideas y dialogando con las otras artes (Williams) o revulsiva y provocadora (Pound). Tras estos grandes ejemplos —como “fin del camino” o “ruptura del canon”, escribe Jeannette L. Clariond—, es donde hay que situar la prueba y el valor que supone este espléndido volumen, subtítulo *Un perfil de la poesía estadounidense contemporánea*, en el que Bloom ha fijado escuela y canon.

A él se deben los sabios textos previos de quince de los poetas, a los que la editora del libro ha añadido los de William Wadsworth y Li-Young Lee. Ésta nos recuerda que no nos hallamos ante una antología sino ante una verdadera escuela, que se basa en valores que completan los del pasado, pero a la vez aportándonos lo nuevo. De aquí la significativa inmersión que Clariond hace en la literatura española de las tres culturas para fijar tres de las claves centrales de la escuela norteamericana: misticismo, naturaleza, pensamiento.

Un libro para descubrir y gozar, iluminador en lo que tiene no sólo de reacción contra los “grandes” de la poesía norteamericana del XIX y XX, sino de búsqueda de nuevos caminos. En fin, en los presupuestos teóricos de este volumen se nos recuerdan dos principios de Bloom: que la más alta libertad en la creación literaria corresponde a la poesía, y que ser humano y poeta deben retornar hacia aquella mirada interior que este libro busca, alcanza y anuncia, y que Emily Dickinson nos dejó expresada de manera radical en su apartamiento. **ANTONIO COLINAS**

décadas. Y al interiorizarlos, y llevarlos conmigo tantos años, reverberaban en mi cerebro, enfrentándose unos con otros, y creando relaciones complejas entre ellos en forma de modelos enigmáticos. Recuerdo la conexión que hacía entre Blake y Crane, de Milton en Shelley, de Whitman en T.S. Eliot o en Wallace Stevens. Gradualmente los ecos, alusiones y búsquedas de fuentes fueron trascendiendo hasta convertirse en un tema crucial. Y mientras escribía mi disertación sobre Shelley para mi doctorado, comprendí de que el gran problema por resolver era el de las influencias.

—Ese mapa de genealogías...

—Sí. Wallace Stevens estaba obsesionado por la genealogía de su familia en Pensilvania. En una de sus cartas a un experto en genealogía le escribe una línea que Nietzsche habría admirado: “Genealogía es el arte de corregir los errores de los otros expertos en genealogía...”. Una de

Practico la crítica literaria de forma personal y apasionada. No es una filosofía ni una política o religión, pero sí una meditación sobre la vida”

mis amigas era su hija Holly, mi nexo con su padre, al que sólo vi una vez.

—En su libro *Genios* incluye a muchos escritores en español además de Cervantes, como Paz, Borges, Cernuda o Lorca.

—Con Borges, cuando nos veíamos en Nueva York, discutía mucho sobre la influencia literaria, aunque él siempre la idealizaba pues excluía cualquier rivalidad. Mi favorito es Cernuda. No sé por qué hay críticos españoles que no le apre-

cian. Para mí es uno de los dos mejores en lengua española del XX; es el poeta de poetas, increíblemente refinado. Lorca es un gran poeta pero más popular. Yo prefiero leer a Cernuda.

EL GRAN POETA ESPAÑOL ES GÓNGORA

—¿Cuáles son los puntos esenciales en el mapa de los genios españoles?

—Todos tiene una relación muy compleja con la grandeza de la literatura del Renacimiento y barroco español. El gran poeta español es Góngora. Con él, los otros grandes exponentes del barroco, Lope de Vega, Calderón, Quevedo, crean un grupo de literatura tan poderosa y rica que combinado con el mayor genio de todos, Cervantes, producen un efecto abrumador en todos estos escritores de lengua española del XX.

—¿Cómo ha cambiado su forma de pensar durante la escritura del libro?

—Es simplemente un cambio de perspectiva. Shakespeare, y luego Shelley, usan la palabra influencia para referirse a lo que llamamos *inspiración* y me parece que es la forma básica de entenderlo. Originalmente escribí *The Anxiety of Influence* en el verano de 1967, aunque no lo publiqué hasta enero de 1973. Me llevó mucho tiempo hasta que maduré dónde quería ir. Luego escribí una secuencia de libros, el más importante *El Mapa de Misreading* sobre las afinidades y nexos entre escritores, que también desarrollé en libros como *La escuela de Wallace Stevens* (Pre-Textos). Pero tenía que volver a combatir la visión que se defiende en Occidente respecto a que la influencia es un proceso benigno, distante, que evolucionó como un beneficioso impulso hacia un escritor posterior de